

NATIVEL PRECIADO

Hagamos memoria

**Políticos y periodistas
de la Transición a nuestros días**

f)L Fundación José Manuel Lara

Primera edición: abril, 2016

© Nativel Preciado, 2016

© Fundación José Manuel Lara, 2016

Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Maquetación y diseño: milhojas. servicios editoriales

Fotografías de cubierta e interiores: Archivo de Nativel Preciado

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Depósito legal: SE-451-2016

ISBN: 978-84-15673-20-0

Printed in Spain–Impreso en España

A los mismos de siempre: Alejandro, Sara y Pablo

PRÓLOGO

DÉJÀ VU

Cuando llegues a mi edad lo mejor que te puede pasar, como me acaba de suceder a mí, es que un joven se interese por tu vida y esté dispuesto a escucharte durante horas. Es muy agradable que te demuestre día a día cuánto le importan tus historias. No hay mayor placer que compartir tus recuerdos con una persona que se recrea en tus anécdotas, pide que le amplíes los detalles y te dedica gran parte de su tiempo. Para evitar equívocos aclaro que mi interlocutor es un joven politólogo (la profesión de moda), listo y culto, pero su interés por mí se debe únicamente a que está colaborando en una investigación sociológica sobre las causas de la decepción política de los españoles. Me pide que me remonte a los orígenes, por qué empezamos a distanciarnos de nuestros gobernantes y cuáles fueron los motivos del desencanto. Está convencido de que le será muy útil sacar conclusiones de mi larga experiencia como observadora política.

Al mencionar la palabra *desencanto* he tenido una extraña sensación de experiencias ya vividas, un *déjà vu*, como si lo que está ocurriendo ahora ya hubiera sucedido antes. En parapsicología el *déjà vu* se asocia con la clarividencia, las percepciones extrasensoriales, las visiones de los sueños o los recuerdos de una vida anterior. Para los científicos, sin embargo, se trata de una anomalía de la memoria. Se ha investigado que la combinación de algunos fármacos, que se utilizan para aliviar los síntomas de

la gripe, incrementa las posibilidades de experimentar un *déjà vu*. No tengo gripe, así que no hay nada misterioso, mucho de lo que está pasando ya había sucedido antes aunque yo lo hubiera olvidado.

El caso es que hemos grabado nuestras conversaciones, que muchas veces se han alejado del desencanto político para derivar en discusiones generacionales, y he decidido publicar la parte que me corresponde. A él solo le pidieron que obtuviera datos específicos a través de preguntas concretas, un trabajo de campo que nunca le dejarán firmar, de manera que consideraba un derroche prescindir de todo lo demás. El nombre del joven politólogo es Guillermo, como el protagonista de mis lecturas infantiles y, al parecer, de las tuyas, porque de niño era un fanático lector de Richmal Crompton. Por eso se quedó con el alias de Brown. Tengo que agradecer a Brown que al excederse en su trabajo más de lo previsto me haya hecho recordar personas y circunstancias olvidadas, que daba por perdidas. Son muy similares a las que nos rodean en estos momentos, de ahí esa extraña sensación de *déjà vu* que todo el mundo ha tenido alguna vez y que, posiblemente, algún lector aprovechará.

Cuando hablo de historias recientes que me recuerdan a un pasado lejano, no me refiero solo a *flashbacks*, frases o hechos concretos de hemeroteca, sino más bien a sensaciones personales relacionadas con determinados momentos históricos que tuve la suerte de vivir. Sigo con interés a un joven historiador, Juan Andrade, profesor de Historia Contemporánea, al que he leído y he visto en una entrevista con Pablo Iglesias donde dijo algo tan acertado como que muchos tienden a confundir la historia con su propia biografía. Se refería a la Transición, pero yo lo prolongo más allá. Dicha confusión entre la historia y cómo la vivimos,

nos lleva a mitificar el pasado; porque de jóvenes éramos arrogantes y nos creíamos muy listos. Lo mismo que les sucede a los políticos de ahora. Nosotros, los jóvenes de entonces, también esperábamos con ansiedad el relevo generacional y queríamos expulsar de la vida activa a los que considerábamos dinosaurios del jurásico inferior. Ninguna generación se ha resignado apaciblemente a ser convertida en material de desecho, todas se defendieron como gatos panza arriba para no ser desalojadas, y se inventaron cínicas teorías sobre la incapacidad de sus herederos. Si me obligan a elegir, prefiero a jóvenes insolentes que a viejos soberbios. Hoy le toca retirarse a la mía, pero antes pido una tregua para recuperar una memoria histórica que no consiste en evocar grandes gestas, porque los asuntos esenciales suelen ser los mismos y ciertamente modestos.

Como empecé a trabajar muy joven, recuerdo bien que mis entrevistados me parecían poco menos que carcamales. Y no lo eran. Conocí a Carrillo con menos de 60 años, los mismos que Fernando Claudín. Cincuenta y pocos tenía Jorge Semprún, al que yo miraba, desde mis 20, como un atractivo «señor mayor». También veía al borde de la jubilación a los Areilza, Fernández-Miranda, Fraga..., a los procedentes del franquismo y a los que regresaban del exilio. El cambio generacional se produjo cuando los socialistas llegaron al poder y formaron un Gobierno cuya media de edad oscilaba entre los 34 y los 42 años, con la excepción de los 56 de Fernando Morán. Por eso me es fácil comprender la impaciencia de los «podemistas»¹

1 Prefiero utilizar el término *podemistas*, me recuerda a otros acabados en *-istas* que suenan mejor que los terminados en *-itas*. Ejemplos: congresistas o anarquistas / monclovitas o islamitas. Estoy convencida de que, sin embargo, se impondrá el contrario a mis preferencias.

por revolucionarlo todo y exigir la ruptura generacional, aunque no son los únicos impacientes.

Recuerdo, por ejemplo, una frase de Alfonso Guerra que da idea de cómo cambia nuestra percepción de las cosas a medida que nos hacemos mayores. Cuando era vicepresidente del Gobierno, a los 46 años, me contó que había decidido retirarse porque no quería hacerse viejo en la política. Guerra se jubiló a los 75 años, después de ocupar durante 38 su escaño de diputado. También recuerdo la sesión de apertura de las Cortes del 13 de julio de 1977, cuando sentaron en la vicepresidencia a dos comunistas, Dolores Ibárruri, 82 años, diputada por Oviedo, y Rafael Alberti, 75 años, diputado por Cádiz, y permanecieron expuestos durante toda la sesión. Aquella imagen fue más impactante que la criticada indumentaria de los actuales diputados de Podemos, incluidas las rastas, el bebé de Carolina Bescansa y las renovadas fórmulas de acatar la Constitución. La primera legislatura dio mucho que hablar y fue piedra de escándalo para los retrógrados de la época. Estaría bien que se releyeran las crónicas de aquellos días. Por si sirve de muestra, yo daba cuenta de la vida parlamentaria bajo el epígrafe de «La pantera roja» y con las actuaciones de algunas señorías no tuve compasión.

Hagamos memoria, insisto, para entender mejor lo que sucede en estos momentos. Se trata de una evocación no lineal ni cronológicamente ordenada. Solo transmito la impresión de que no hay nada nuevo bajo el sol y llueve sobre mojado. No lloro por los viejos tiempos, solo intento explicar que la historia se repite de manera circular y más ahora que tanto se habla de una segunda transición. Todo vuelve. La teoría del eterno retorno se ha convertido en un tópico filosófico-literario al que siempre

recorro para quitarme el miedo a la incertidumbre. Por eso es imprescindible recordar lo que pensabas o sentías frente a un dilema similar que superaste felizmente en otro tiempo. Los acontecimientos no son idénticos, pero son semejantes las diversas maneras de afrontarlos. Tras cometer muchos errores, se supone que las soluciones se van perfeccionando. Ojalá sea cierto.